

## EL HORIZONTE MEDIO EN EL VALLE DE SANTA: CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD CON LOS MOCHICAS DEL INTERMEDIO TEMPRANO

Véronique Bélisle\*

---

*Después de un reconocimiento de los sitios arqueológicos del valle de Santa, David Wilson (1988) propuso que tras la ocupación mochica, el Estado Negro-Blanco-Rojo —cuyo centro habría sido el valle de Casma— conquistó el valle de Santa. Esta hipótesis nunca se verificó con datos arqueológicos. Por ello, en este artículo presento la información obtenida recientemente por el Proyecto Santa de la Universidad de Montreal sobre los patrones de asentamiento, la cerámica y la cronología del valle de Santa, y analizo la relación entre las fases Guadalupito (400 d.C.-650 d.C.) y Tanguche Temprano (650 d.C.-900 d.C.). Mientras la cerámica indica una continuidad cultural entre ambos periodos, los patrones de asentamiento sugieren una discontinuidad política. Exploro algunos procesos culturales que podrían explicar los datos arqueológicos.*

---

Al final del siglo VIII d.C., los mochicas (fase Moche IV) se retiraron de los valles al sur del valle de Moche. En esas regiones la cerámica Moche V es muy escasa (Pimentel y Paredes 2003) y una nueva tradición alfarera aparece durante el Horizonte Medio (600 d.C.-1000 d.C.). A la luz de un importante reconocimiento de superficie realizado entre 1979 y 1980 en el valle de Santa (figura 1), D. J. Wilson sugirió que esta nueva tradición de cerámica se relacionaba con la formación de una esfera de interacción en la costa norte durante la primera parte del Horizonte Medio. Wilson la llamó la esfera «Negra-Blanca-Roja», en alusión a los colores que decoran la cerámica asociada a ella (Wilson 1988: 334, 342-345).

Durante este periodo (Tanguche Temprano, 650 d.C.-900 d.C.), Wilson también notó en el Santa cambios en los patrones de asentamiento, una jerarquía sociopolítica de sitios compuesta de tres niveles —centro regional, centros locales y sitios residenciales—, un nuevo sistema de rutas intervalles, un aumento de la población y la presencia de construcciones públicas y monumentales, como varias huacas y una gran muralla de cerca de 75 kilómetros al norte del valle. Estas observaciones convencieron a Wilson de que la esfera de interacción no era solamente económica sino que correspondía a un Estado expansionista. Según este arqueólogo, es posible que el Estado Negro-Blanco-Rojo, cuyo centro probablemente fue

el valle de Casma, haya tomado el control del valle de Santa y de los valles adyacentes mediante una conquista militar, imponiendo su cultura material desde el valle de Huarmey hasta el valle de Chicama (Wilson 1988: 224-259, 342-345).

Hasta hoy la hipótesis de Wilson no se ha podido comprobar con datos de excavaciones. Además, la transición o coexistencia del Estado mochica y de la esfera Negra-Blanca-Roja tampoco es conocida. ¿Qué proceso cultural representa el nuevo estilo de cerámica y los cambios en los patrones de asentamiento observados en el valle de Santa durante el Horizonte Medio? Si bien esta pregunta no puede ser completamente solucionada en esta etapa de nuestro trabajo, el presente artículo reexamina el tema con nuevos datos sobre los patrones de asentamiento, la cerámica y la cronología del valle.

### Investigaciones en el valle de Santa

Los datos que presentamos en este artículo fueron obtenidos por el Proyecto Santa de la Universidad de Montreal (PSUM), dirigido por Claude Chapdelaine, en el cual participamos durante los años 2001 y 2002. El objetivo principal del PSUM es estudiar la presencia mochica en la parte baja del valle de Santa, su naturaleza y duración y los procesos culturales que la explican: conquista territorial y guerra, o participación voluntaria de las

---

\* Universidad de Michigan. Correo electrónico: vbelisle@umich.edu

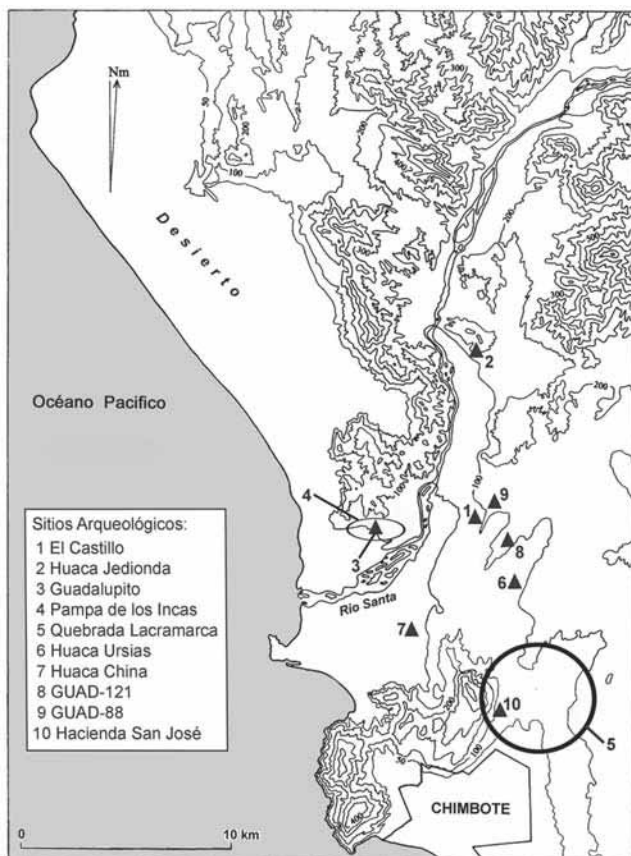


Figura 1. El valle de Santa, cerca de la ciudad actual de Chicla, y los sitios arqueológicos y regiones mencionados en el texto. Redibujado de Chapdelaine y Pimentel 2001:41.

elites locales del valle en la esfera mochica (Chapdelaine *et al.* 2003: 1-2).

El PSUM utiliza una variedad de métodos en el campo: excavaciones en sitios con ocupaciones de las culturas Gallinazo (Suchimancillo), Mochica (Guadalupito) y Tanguche Temprano; visitas a sitios conocidos para verificar los datos obtenidos por Wilson (1988) y anteriormente por Donnan (1973), así como la afiliación cultural y cronológica de esos sitios y su tamaño; colecciones de superficie en sitios seleccionados y limpieza de pozos de huaqueros en algunos sitios para esclarecer la secuencia de ocupación y la cronología relativa en el valle (Chapdelaine y Pimentel 2001-2002;

Chapdelaine *et al.* 2003). El PSUM obtuvo varias fechas radiocarbónicas a partir de muestras de carbón, maíz y otros materiales orgánicos procedentes de las excavaciones (Chapdelaine *et al.* 2003: 38).

Un total de 82 sitios identificados por Wilson como Mochica / Guadalupito (400 d.C.-650 d.C.) o Tanguche Temprano (650 d.C.-900 d.C.) fueron visitados por el PSUM en el valle bajo de Santa.<sup>1</sup> Aunque algunos han sido destruidos por las chacras modernas, se pudo encontrar a la mayoría utilizando los mapas de asentamientos de Wilson (1988: 201, 204, 229, 230). En cada sitio se identificó la cerámica presente en la superficie y se estimó el tamaño de la dispersión de artefactos y arquitectura.

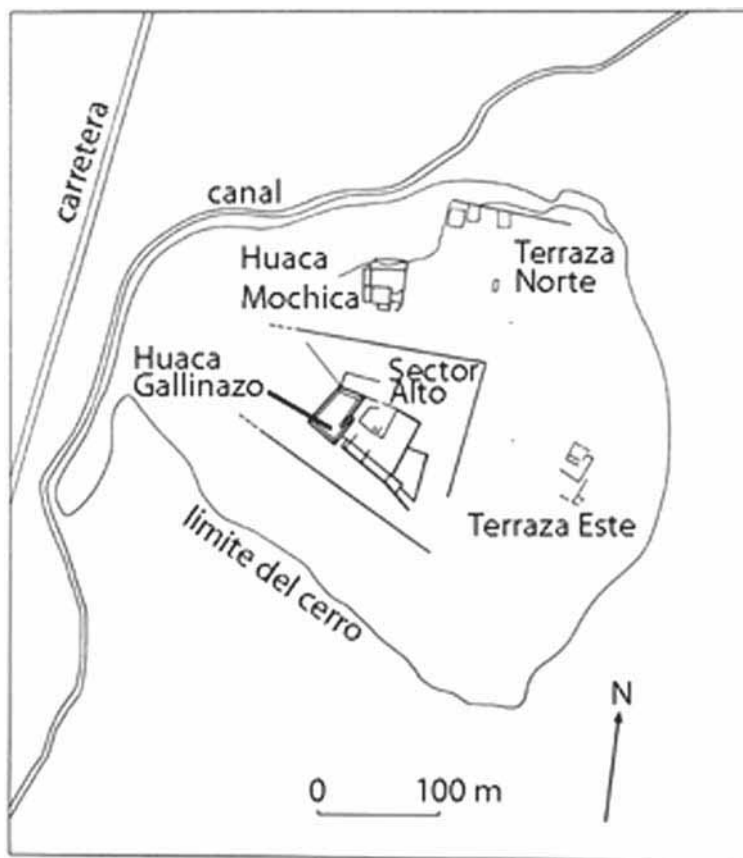


Figura 2. El Castillo: las Terrazas Norte (Guadalupito) y Este (Suchimancillo, Guadalupito y Tanguche Temprano) y el Sector Alto en la cumbre del cerro (Suchimancillo). Redibujado de Chapdelaine y Pimentel 2002:70.

Más tarde, estos datos se compararon con los del reconocimiento de Wilson, bien detallados al final de su monografía (1988: 535-577). En la próxima sección se presentan esos datos con nuestras correcciones incluidas.

Las excavaciones y colecciones de superficie del PSUM nos han permitido recoger una gran cantidad de cerámica. La mayoría de la que aquí presentamos proviene de nuestras excavaciones en el sitio El Castillo (figura 1; Guad-93), ubicado al sureste del río Santa. El Castillo se ubica en una pequeña colina cuya cumbre estuvo ocupada por la cultura Gallinazo, mientras que las terrazas de las faldas y la base de la colina fueron ocupadas durante las fa-

ses Guadalupito (asociada a los mochicas) y Tanguche Temprano (figura 2). Los artefactos diagnósticos del tanguche temprano se encontraron en la terraza este del sitio, donde excavamos dos complejos arquitectónicos (figura 3). También excavamos en Guadalupito, la Hacienda San José y limpiamos pozos de huaqueros en Huaca China y Guad-88 (figura 1). El análisis de la cerámica aquí presentado también comprende fragmentos y vasijas de estos sitios.

Las fases cronológicas utilizadas en este artículo son las de Wilson (1988: 9) (tabla 1). Cada fase corresponde a estilos cerámicos específicos y a un particular patrón de asentamiento. Esta cronología

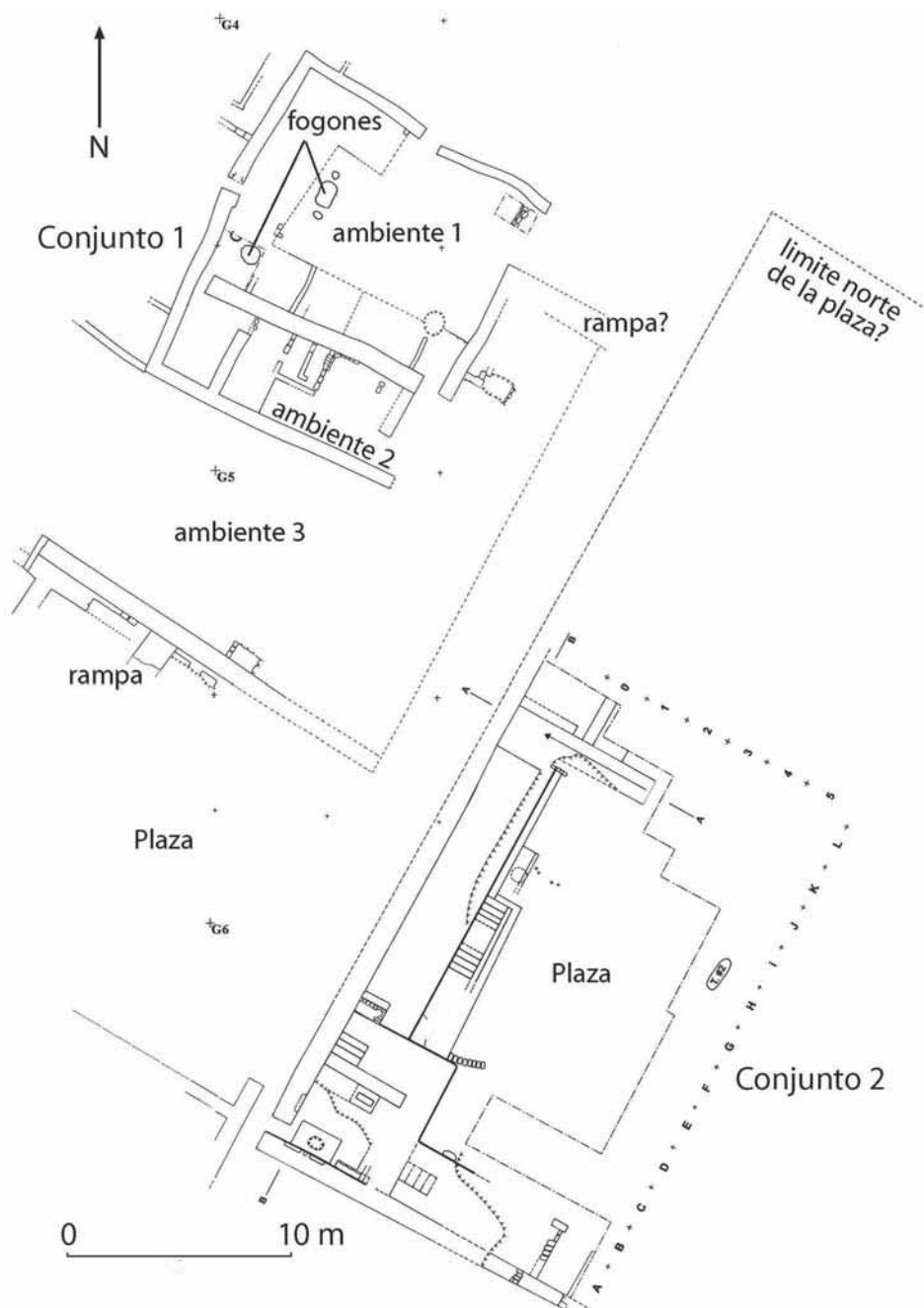


Figura 3. La Terraza Este de El Castillo: el Conjunto 1 (Tanguche Temprano) y el Conjunto 2 (Suchimancillo, Guadalupto y Tanguche Temprano). Redibujado de Chapdelaine *et al.* 2003:77.

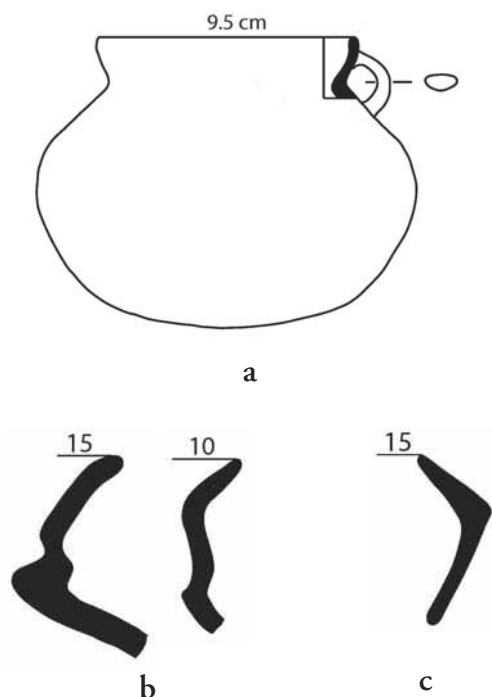


Figura 4. Formas de vasijas Tanguche Temprano: a) la olla de cuello corto; b) el cántaro de cuello ondulado; c) el cuenco con un borde inclinado por el interior. Diámetros en centímetros.

es relativa y sus fases corresponden a las de las cronologías del valle de Virú y de los Andes centrales, utilizadas por la mayoría de los arqueólogos (Nachtigall 1968: 331). Wilson también propuso fechas para cada fase. Estas fechas no fueron obtenidas por el fechado radiocarbónico de muestras de material orgánico encontradas en el valle de Santa, sino comparando la cerámica del Santa con la de otros valles de la costa norte. Esta cronología es reexaminada aquí.

#### Patrones de asentamiento en el valle de Santa

Wilson (1988: 31-4) dividió el valle de Santa —excluyendo el Callejón de Huaylas— en cinco regiones: la costa; el valle bajo; el valle medio; el valle alto; y el desierto entre los valles de Santa y Chao. Durante su reconocimiento, encontró un

total de 1.020 sitios arqueológicos de todas las fases cronológicas (Wilson 1988: 8). De los 194 sitios del valle bajo con ocupaciones mochica y/o tanguche temprano identificados por Wilson, el PSUM visitó 82, es decir, el 42.27%. Las observaciones que siguen se basan en los resultados del PSUM en el valle bajo y en los de Wilson en todos los sectores del valle.

Había tres tipos de sitios mochica durante la fase Guadalupito en el valle de Santa: los sitios residenciales; los sitios administrativos-ceremoniales; y los cementerios. Todos fueron construidos con adobes y quincha. No hay sitios defensivos y, generalmente, las ocupaciones están cerca del piso del valle, en áreas abiertas que no se pueden defender (Wilson 1988: 198-222, 335). Este patrón sugiere una *Pax Mochica*, es decir, un periodo caracterizado por relaciones intravalles e intervalles pacíficas. Aparentemente, los mochicas del Santa no tenían conflictos, invasiones, conquistas o guerras de parte de sus vecinos. Los sitios mochica están concentrados en la parte baja del valle, mientras que los sectores medio y alto están poco ocupados. La quebrada Lacramarca (figura 1) se explota y ocupa por primera vez, probablemente con fines agrícolas (Wilson 1988: 222, 335).

Los grupos del Tanguche Temprano tuvieron las mismas categorías de sitios que los mochicas: sitios residenciales; sitios administrativos-ceremoniales; y cementerios. Sin embargo, la mayoría de estos sitios no es de adobe y quincha sino de piedra, lo que recuerda la tradición arquitectónica pre-mochica. Como los mochicas, los grupos del Tanguche Temprano tampoco establecieron sitios defensivos o fortificaciones. Sin embargo, algunos de sus sitios están ubicados arriba del piso del valle, sobre terrazas de piedra, mientras que muy pocos sitios están en el sector bajo, abierto y plano del valle (Wilson 1988: 224-255, 342). Eso podría indicar una preocupación por la defensa y seguridad.

Los sitios tanguche temprano se concentran en el sector medio del valle (Wilson 1988: 224-255, 342). La parte alta del Santa se encuentra más poblada que durante la fase Guadalupito y dos nuevas áreas se ocupan: la costa y el desierto entre los valles de Santa y de Chao. Se establece una nueva red de

Valle de Santa			Valle de Virú	Andes Centrales
Fechas	Fases	Estilos Cerámicos		
900-1150 d.C.	Tanguche Tardío	Estampado y Casma	Tomaval	Horizonte Medio Tardío
650-900 d.C.	Tanguche Temprano	Negro-Blanco-Rojo y Estampado	Tomaval	Horizonte Medio Temprano
400-650 d.C.	Guadalupito	Moche III y Moche IV, de línea fina	Huancaco	Período Intermedio Temprano Tardío
200-400 d.C.	Suchimancillo Tardío	Gallinazo	Gallinazo Tardío	Período Intermedio Temprano Medio
1-200 d.C.	Suchimancillo Temprano	Gallinazo	Gallinazo Temprano – Medio	Período Intermedio Temprano Temprano

Tabla 1. Fases relativas del valle de Santa y sus estilos cerámicos asociados y fases correspondientes del valle de Virú y de los Andes centrales. Las fechas, propuestas por Wilson (1988:9), fueron obtenidas por comparaciones de cerámicas de otros valles.

	Gallinazo / Suchimancillo		Mochica	Otro	TOTAL
	Temprano	Tardío	(Guadalupito)		
<b>Sitios reocupados por los tanguche temprano</b>	28	25	26	10	89
<b>% de los sitios tanguche temprano reocupando sitios con otra ocupación (N=89)</b>	31,46	28,09	29,21	11,24	100
<b>% de todos los sitios tanguche temprano (N=440)</b>	6,36	5,68	5,91	2,27	20,22

Tabla 2. Repartición de los sitios tanguche temprano reocupando sitios suchimancillo y guadalupito.

rutas, trazada al interior del valle en lugar de seguir los caminos a la costa de los mochicas. La quebrada Lacramarca, fuertemente ocupada por los mochicas, se abandona.

Los grupos del Tanguche Temprano, entonces, no reocuparon los lugares estratégicos de la fase Guadalupito sino que crean los suyos propios. La mayoría de los asentamientos mochicas fueron abandonados al final del siglo VIII d.C. o incluso antes. Generalmente los sitios tanguche temprano son nuevos, y solo el 20% están en lugares que fueron anteriormente ocupados (tabla 2). Es interesante advertir que los tanguche temprano no reocuparon principalmente sitios mochica, sino sitios gallinazo temprano, gallinazo tardío y guadalupito en proporciones similares (tabla 2). Si consideramos los sitios gallinazo en un solo grupo, los asentamientos tanguche temprano reocupan más sitios gallinazo (Suchimancillo) que mochica (Guadalupito).

### *Guadalupito*

Un ejemplo de estos patrones de asentamiento es el sector urbano del sitio Guadalupito (figura 1; Quad-112), el probable centro regional de los mochicas asociado con cerámica de la fase Moche IV. Este sector fue evitado por los grupos tanguche temprano. Se descubrieron algunas tumbas chimú en el sitio, pero no se encontró evidencia tanguche. Sin embargo, algunos de estos sitios están presentes en la Pampa de los Incas, la región donde se ubica el sitio Guadalupito (figura 1) y el área central de los mochicas durante la fase Moche IV. Sin embargo, en esa pampa la presencia de los sitios tanguche temprano es muy débil: hay pocos sitios y ninguno es importante. Por lo tanto, los grupos tanguche no solamente evitaron establecerse en la capital de sus predecesores sino que también evitaron su área central, reocupándola solo tímidamente.

Este patrón es más acentuado todavía en la quebrada Lacramarca, donde solo se encontraron algunos fragmentos de cerámica tanguche temprano. La Hacienda San José, un importante centro habitacional Moche IV, no fue reocupado.

No obstante, los tanguche temprano sí reocuparon algunos sitios mochica, principalmente en la parte baja del valle (figura 1). Por ejemplo, la cerámica tricolor y estampada asociada a la fase Tanguche Temprano fue encontrada en los sitios Huaca Ursias (Guad-128/Etan-190) y Huaca China (Guad-132/Etan-193). Estos sitios no tienen una fuerte presencia mochica, al menos en la superficie. La situación es diferente en otros sitios. En el caso de Guad-121, la ocupación principal es Moche IV y la estructura más importante es una cercadura mochica. También se encontraron vasijas cuyas formas y decoraciones son típicas del periodo Tanguche Temprano.

### *El Castillo*

El Castillo (figura 1; Guad-93) es un buen ejemplo de un sitio mochica que fue reocupado durante el Tanguche Temprano. Además, el sitio tiene una ocupación gallinazo. El Castillo era un centro mochica importante —probablemente la capital— durante la fase Moche III, mientras que no se encontró cerámica típica Moche IV en cantidades significativas. Las excavaciones en el sitio se concentraron en las Terrazas Norte y Este, y también en el Sector Alto ubicado en la cumbre del cerro (figura 2). El Sector Alto fue solamente ocupado por los gallinazo. La Terraza Norte fue ocupada principalmente por los mochicas y solo se encontraron algunos fragmentos de cerámica tanguche temprano. Un grupo que producía y/o utilizaba la cerámica típica del Tanguche Temprano vivía en la Terraza Este, donde se excavaron dos conjuntos arquitectónicos (figura 3).

El Conjunto 1 es totalmente tanguche temprano, como lo indican la cerámica diagnóstica y la arquitectura. El conjunto contiene tres ambientes. El Ambiente 1 tiene banquetas, un patio central, dos fogones y entradas múltiples. El Ambiente 2 está dividido en pequeñas piezas por muros delga-

dos. El Ambiente 3 parece representar una plaza y no tiene divisiones internas. La rampa del lado sur de este ambiente conecta el Ambiente 3 con otro ambiente o conjunto.

La cultura material del Conjunto 2 es mayormente mochica (fase Moche III). Sin embargo, se encontraron fragmentos de cerámica tanguche temprano en el relleno sobre el primer piso y entre el primer y segundo piso. La mayor parte de este conjunto está ocupada por una gran plaza central rodeada de banquetas, rampas y escaleras. Muchos fragmentos de cerámica tanguche temprano estaban asociados a la rampa del norte del Conjunto 2. Este conjunto fue probablemente construido por los mochicas y después modificado y reocupado por un grupo que utilizó los estilos cerámicos de la fase Tanguche Temprano.

Algunas evidencias sugieren que la ocupación tanguche temprano en El Castillo fue relativamente corta y que el Conjunto 1 fue construido rápidamente: la arquitectura no es elaborada; solo dos pisos se asocian a la cerámica tanguche temprano; no hay mucha acumulación de arena, tierra o cultura material entre las capas; y la cerámica es homogénea. Sin embargo, la presencia tanguche temprano era significativa en lo que producía y dejó una cantidad importante de fragmentos de cerámica.<sup>2</sup> El 24.3% de la cerámica del Conjunto 2 es tanguche. Además, en la parte baja de la Terraza Este, el tanguche temprano representa el 41.6% de toda la cerámica recolectada.

En todo el sitio, no hay evidencia de violencia o de destrucción de las estructuras mochicas. Tampoco hay rastros de una apropiación de los símbolos de la elite mochica (como la huaca de la Terraza Norte) por otros grupos. De hecho, cuando el grupo que producía y/o utilizaba la cerámica tanguche temprano se estableció en el sitio, es muy probable que los mochicas ya no estuvieran: el fechado radiocarbónico más tardío para la ocupación mochica es de  $1.420 \pm 50$  a.P. (TO-9744; maíz) o 540-685 cal d.C. (calibrado a dos sigmas con el programa de Stuiver *et al.* 1998) (Chapdelaine *et al.* 2003: 37-8). Como veremos después, el componente tanguche temprano en El Castillo fue fechado entre los siglos X y XII.

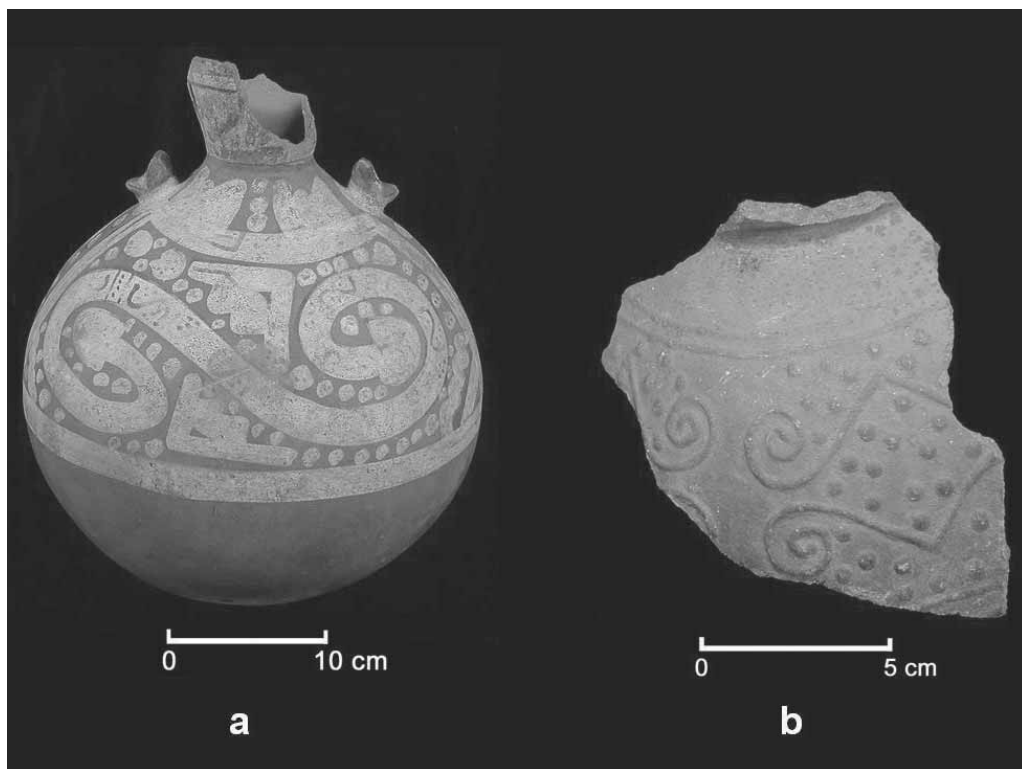


Figura 5 (a y b). Cerámica decorada Tanguche Temprano: a) cántaro Negro-Blanco-Rojo con diseños geométricos y zoomorfos, de la Huaca China; b) fragmento estampado con olas/espirales y piel de ganso, de El Castillo (Fotos: Claude Chapdelaine).

### La cultura material: la cerámica

La cerámica mochica y tanguche temprano representa dos tradiciones distintas (ver Bélisle 2003 para el análisis completo de la cerámica tanguche temprano del sitio El Castillo). La comparación que sigue considera las formas, la decoración y las técnicas de cocción y fabricación de las vasijas. La cerámica tanguche presentada en este artículo es la obtenida por el PSUM; en cambio, la cerámica mochica que se muestra es la excavada o recolectada por varios proyectos de investigación (PSUM, ZUM/Zona Urbana Moche [Claude Chapdelaine, director], reconocimiento en el Santa [Wilson 1988]), la que se exhibe en museos (como el Museo Arqueológico Larco Herrera en Lima), y la publicada en otros estudios (Donnan y McClelland 1999;

Pillsbury [editora] 2001; Uceda y Mujica [editoras] 1994, 2003).

La cerámica mochica es conocida por sus botellas de asa estribo, sus cántaros de cuello largo, sus floreros y sus cancheros, entre otras piezas. Estas formas de vasijas desaparecieron en la cerámica tanguche temprano. Las botellas no son comunes y no tienen un pico recto sino cónico. En cambio, existieron otras formas en la tradición Tanguche Temprano: la olla de cuello corto, el cántaro de cuello ondulado y el cuenco con un borde inclinado por el interior (figura 4). Estas formas nunca se han encontrado en asociación con cerámica o sitios mochica en el valle de Santa (Bélisle 2003; Wilson 1988).

La decoración de las vasijas mochica y tanguche temprano muestra diferencias y también similitudes. Algunas vasijas mochica son moldeadas en forma



tridimensional figurativa, aunque la mayoría está decorada con engobe crema y rojo que presenta motivos pintados geométricos y figurativos, así como escenas rituales complejas. En las vasijas pintadas tanguche temprano se usan hasta tres colores de engobe: negro, blanco y rojo (figura 5a). Cuando los tres colores aparecen, los motivos en blanco y en rojo a veces tienen un contorno negro. La mayoría de los diseños son geométricos. El Estado Negro-Blanco-Rojo, que posiblemente controló el valle de Santa durante el Tanguche Temprano, adopta su nombre de ese estilo de cerámica tricolor.<sup>3</sup>

Una segunda técnica de decoración de la cerámica tanguche temprano es el estampado (figura 5b). Hay una gran variedad de motivos, por ejemplo la «piel de ganso», los diseños geométricos, los animales (principalmente aves y llamas), las plantas, y elementos de la naturaleza, como las olas. Este estilo, sin embargo, no es completamente nuevo en la cerámica tanguche: la decoración estampada existe en algunas vasijas Moche IV y V que provienen del valle de Moche (Bawden 1977: 336, 353-354, 1994: 218; Mackey 1983: 86; Proulx 1973: 59-60). Además, no todos los motivos son nuevos. Por ejemplo, las espirales o las olas acompañadas de unas escaleras son frecuentes en la cerámica mochica a partir de la fase Moche III (Bawden 1977: 351-353, 1994: 217-218, 2001: 298).

Una tercera técnica de decoración en la cerámica tanguche temprano es la aplicación. Esta consiste en aplicaciones en forma de serpientes puestas en el cuerpo de la vasija. En la espalda de las serpientes hay incisiones circulares. La aplicación como técnica de decoración es conocida en la cerámica mochica, pero el uso de serpientes aplicadas con incisiones es nuevo en la cerámica tanguche temprano.

Las técnicas de cocción y de fabricación de las vasijas mochica y tanguche temprano también muestran diferencias y similitudes. Aunque como las vasijas mochicas, la mayoría de las tanguche ha sido cocida por oxidación, la cocción por reducción, típica de la tradición Chimú, se volvió más importante en la cerámica tanguche temprano. Esta técnica de cocción no era una novedad de la tradición Tanguche Temprano, ya que algunos recipientes y objetos mochicas ya mostraban esa tecnología, es-

pecialmente los de la fase Moche V (Bawden 1977: 353-354, 1994: 219; Collier 1955: 109-110). Por lo tanto, la diferencia tecnológica entre la cerámica mochica y tanguche temprano no es cualitativa sino cuantitativa: la cocción por reducción es rara durante el periodo Intermedio Temprano, más frecuente en el Horizonte Medio<sup>4</sup> y representa la principal tecnología durante el periodo Intermedio Tardío. La tecnología mochica y tanguche también es similar en el hecho de que ambas utilizaron moldes para producir sus recipientes y otros objetos como las figurinas. Una diferencia entre ambos estilos es el color de las pastas, especialmente en el caso de las vasijas domésticas: la pasta de la cerámica mochica es generalmente roja o rosada, mientras que la de la cerámica tanguche es marrón claro/naranja. Los estilos de cerámica de las fases Guadalupito y Tanguche Temprano, entonces, son lo suficientemente diferentes como para considerarlos estilos distintos, pero también lo suficientemente similares para verlos como parte de una misma tradición propia de la costa norte.

### Cronología

En su cronología relativa del valle de Santa, Wilson (1988: 9) fechó la fase Guadalupito (asociada a la presencia mochica) de 400 d.C. a 650 d.C., y la fase Tanguche Temprano (asociada a la cerámica tricolor o negra-blanca-roja) de 650 d.C. a 900 d.C. (tabla 1 y figura 6). Sin embargo, como se mencionó anteriormente, estas fechas no se obtuvieron mediante un fechado radiocarbónico de muestras de material orgánico procedentes del Santa, de modo que los fechados radiocarbónicos obtenidos recientemente por el PSUM brindan una nueva perspectiva cronológica.

Las fechas del PSUM indican que los mochicas abandonaron el valle de Santa o que la cerámica mochica dejó de producirse luego del 650 d.C. (Chapdelaine *et al.* 2003: 37-39). Las fechas más tardías asociadas a la cultura material mochica en el Santa provienen de dos sitios con cerámica Moche IV: (1) Hacienda San José/Guad-192, con una fecha de  $1360 \pm 60$  a.P. (TO-9738; carbón) o 595-775 cal d.C. (calibrada a dos sigmas con el programa de

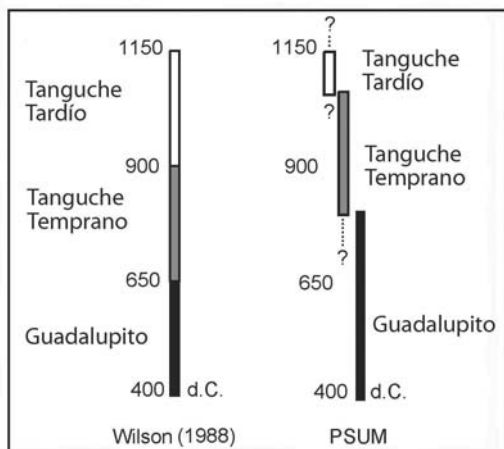


Figura 6. Cronología del período Intermedio Temprano y del Horizonte Medio en el valle de Santa: la cronología relativa de Wilson (1988) y la cronología revisada por el PSUM.

Stuiver *et al.* 1998); y (2) Guad-121, con una fecha de  $1210 \pm 50$  a.P. (TO-9736; maíz) o 685-900 cal d.C. (calibrada a dos sigmas con el programa de Stuiver *et al.* 1998). Los fechados radiocarbónicos de la capital mochica en el valle de Moche indican que el sitio estaba ocupado entre 600 d.C. y 700 d.C., y quizá también entre 700 d.C. y 800 d.C. (Chapdelaine 2002: 78-79; Chapdelaine *et al.* 1999: 33). A la luz de estas fechas, es claro que la presencia mochica (Moche I a IV) no se limitó al período Intermedio Temprano, tradicionalmente fechado entre 300-200 a.C. y 550-600 d.C.

La ocupación mochica en el Santa se ubica entonces en el Horizonte Medio Temprano, lo que sugiere que los grupos humanos productores de cerámica mochica y tanguche temprano pudieron ser contemporáneos durante algún tiempo. Las excavaciones que hemos realizado en el sitio El Castillo también nos demuestran que el final de la fase Tanguche Temprano fue más tardío de lo que propuso Wilson (1988: 9). El fechado radiocarbónico que obtuvimos en contexto Tanguche Temprano es de  $980 \pm 60$  a.P. (TO-8971; carbón) o 975-1190 cal d.C. (calibrado a dos sigmas con el programa de Stuiver *et al.* 1998). La muestra viene de un fogón en el Ambiente 1 del Conjunto 1 (figura 3), y estaba asociada al último piso habitacional. Siguiendo

la cronología relativa de Wilson, nuestro fechado radiocarbónico ubica a El Castillo en la fase siguiente, el Tanguche Tardío (900 d.C.-1150 d.C.). Según Wilson (1988: 346-347), es probable que esta fase se caracterizara por la decadencia del Estado Negro-Blanco-Rojo, el regreso a una organización sociopolítica menos compleja y la interrupción de la cerámica tricolor y de algunos motivos estampados. Así, los datos de El Castillo sugieren que los estilos cerámicos diagnósticos del Horizonte Medio Temprano duraron más que lo propuesto por Wilson, al menos en esta región del valle de Santa.

Esta cronología revisada concuerda con otros estudios del Horizonte Medio en la costa norte, que identificaron la presencia de cerámica igual o muy similar al estilo Negro-Blanco-Rojo desde el valle de Casma hasta el valle de Virú. También se encontraron algunos fragmentos en los valles de Moche y Chicama, al norte, y de Huarmey al sur (Bernier 2000: 16-17; Chapdelaine *et al.* 1999; Collier 1955: 109-115, 180-186; Daggett 1983: 220; Donnan y Mackey 1978: 214-289; Ford 1949: 68; Kosok 1965: 213; Kroeber 1930: 100-101; Lumbreras 1974: 172-173; Mackey 1982: 325-326, 1983: 81-85; Proulx 1968: 39-41, 1973: 57-63; Stumer 1956: 64; Wilson 1988: 259-260, 1995: 203). En esos trabajos, la cerámica igual al tanguche temprano del Santa se fechó en la segunda parte del Horizonte Medio. Por ejemplo, la cerámica tricolor se asoció al Chimú Temprano u Horizonte Medio Tardío en los valles de Moche (Donnan y Mackey 1978: 215; Mackey 1982: 330, 1983: 87) y Nepeña (Daggett 1983: 220; Proulx 1968: 39-41, 1973: 50, 57). La decoración estampada se volvió muy común en la misma época (Chapdelaine *et al.* 1999: 33-34; Daggett 1983: 220; Donnan y Mackey 1978: 219; Mackey 1983: 87; Proulx 1968: 39-41, 1973: 59), y la aplicación de serpientes con incisiones apareció por primera vez al sur de Virú durante la segunda parte del Horizonte Medio (Daggett 1983: 220; Proulx 1968: 41, 1973: 61). Sin embargo, se cuenta con pocos fechados radiocarbónicos para el período entre los valles de Huarmey y Chicama, y muchos de esos trabajos no ofrecen fechas absolutas sino solo una cronología relativa. A pesar de nuestra tardía fecha tanguche temprano en El Castillo y de la (hipotética) breve ocupación tanguche temprano

en el sitio, es imposible en este momento eliminar la posibilidad de que la cerámica tricolor apareciera durante la primera mitad del Horizonte Medio.

### Mochica y Tanguche Temprano: continuidad y discontinuidad

La cultura material tanguche temprano introduce cambios importantes respecto a lo mochica. Algunos arqueólogos ponen el énfasis en esta discontinuidad y sugieren que las novedades del Horizonte Medio fueron importadas por grupos ajenos a las tradiciones y a la cultura de la costa norte. Por ejemplo, la cerámica Negra-Blanca-Roja fue considerada como evidencia de una influencia y/o invasión wari en la costa norte (Collier 1955:135-137; Donnan 1972; Ford 1949: 69; Kroeber 1930: 111; Lumbreras 1974: 165-177; McEwan 1990; Proulx 1968: 31, 39, 1973: 1, 56, 63-64; Schaedel 1951: 150-151, 1966, 1993: 241-242; Strong y Evans 1952: 218; Willey 1953: 412-20; ver también Bawden 1983: 212-214 y Shimada 1994: 131-134). El uso de tres colores, de motivos geométricos y de contornos negros recordaría una versión «degenerada» de la cerámica wari (Collier 1955: 113). Sin embargo, las formas y los motivos de las vasijas tricolor tienen poca similitud con la tradición wari, y el número de colores de engobe —hasta seis en el caso wari— y los colores mismos son diferentes (Bawden 1994: 220; Mackey 1983: 85). Si hay algunas vasijas wari en la costa norte (ver por ejemplo, Castillo 2001a: 321-327, 2001b; Mackey 1982: 325; Proulx 1973: 57-58; Shimada 1994: 133), no fueron encontradas en sitios wari sino en sitios asociados a la cultura local (Donnan y Mackey 1978). Además, estas vasijas son tan poco numerosas que es más lógico considerarlas como el resultado de intercambios interregionales que como la evidencia de una invasión wari en la costa norte.

Otros arqueólogos, en lugar de ver los cambios en la cultura material del Horizonte Medio como la consecuencia de una invasión extranjera, consideran que no fueron repentinos sino parte de una larga evolución en la costa norte misma (Bawden 1977: 394-400, 1982: 320, 1983: 234, 1994: 220-221, 1996: 264-275; Chapdelaine *et al.* 1999: 34; Donnan y Mackey 1978: 215-219; Mackey 1982: 329-331,

1983: 86-87; Topic 1991: 240; Wilson 1988: 334-335). El engobe y los moldes ya existían en la tradición mochica y simplemente continuaban en la tradición tanguche. La decoración estampada y la cocción por reducción también estaban presentes en la cerámica mochica, pero son más comunes en el Horizonte Medio y representan la norma en la cerámica chimú del periodo Intermedio Tardío. Así, las novedades en la cultura material del Horizonte Medio corresponden más a la frecuencia de algunas características que a su aparición repentina. El Horizonte Medio representa una fase de transición entre los mochicas y los chimú y, durante ese periodo, existieron varias formas de vasijas y varias técnicas de decoración, cocción y fabricación de la cerámica.

Los patrones de asentamiento, no obstante, indican que la continuidad en la cultura material mochica y tanguche temprano vino acompañada de una discontinuidad política. La mayoría de los sitios mochica fueron abandonados y solo unos pocos volvieron a ser ocupados por grupos que utilizaban la cerámica tanguche temprano. Generalmente esos grupos se establecieron en nuevos sitios y en nuevas áreas del valle. Este patrón de asentamiento muestra que la distribución de los sitios mochica y tanguche temprano es parcialmente complementaria. Como ya lo indican las fechas radiocarbónicas, esto sugiere que ambas tradiciones cerámicas no fueron totalmente contemporáneas.

La pregunta es entonces: ¿cuál es la relación entre los grupos humanos implicados en la producción de los estilos Mochica y Tanguche Temprano?

### Discusión

Todavía es demasiado pronto para dar respuestas completas y solucionar esta pregunta. Sin embargo, los datos que tenemos del valle de Santa nos enseñan algunas cosas. En primer lugar, no hay cerámica mochica en contextos tanguche temprano y viceversa, lo que sugiere que (1) los grupos productores y/o que utilizaban un estilo de cerámica no producían o utilizaban el otro estilo; y (2) no había intercambio entre los productores de ambas tradiciones de alfarería. Eso puede significar que: (1) los grupos que usaron la cerámica tanguche temprano y los grupos que

usaron la cerámica mochica no eran contemporáneos; o (2) que no intercambiaban porque había conflictos entre ellos; o (3) que no tenían interés en intercambiar. Hace falta excavar más sitios con cultura material tanguche temprano en el valle de Santa para esclarecer este tema.

En segundo lugar, no hay evidencia de guerra o de conflictos importantes en el valle de Santa durante la primera parte del Horizonte Medio. Las estructuras mochicas importantes (como las huacas) no fueron modificadas o destruidas, y no hay ningún sitio mochica defensivo en todo el valle. Eso sugiere que (1) los grupos que utilizaban la cerámica tanguche temprano y los que utilizaban la cerámica mochica coexistían pacíficamente en el valle de Santa (al menos por algún tiempo); o (2) que estos grupos no coexistían. Si como lo propuso Wilson (1988: 334, 342-345), el Estado Negro-Blanco-Rojo conquistó el valle de Santa, la invasión fue muy rápida e impredecible o el conflicto solo involucró a las elites y no a la población local y a la fuerza de trabajo destinada a la construcción de fortificaciones. Falta obtener más fechados radiocarbónicos en contextos tanguche temprano para evaluar su contemporaneidad con los contextos mochica.

En tercer lugar, hay similitudes entre la cerámica sin decoración de las fases Suchimancillo (tabla 1) y Tanguche Temprano en el Santa, especialmente entre la olla de cuello corto con un borde muy divergente y la tinaja con un borde espeso por el exterior.<sup>5</sup> Estas formas no son típicas de la cerámica mochica en el valle de Santa. Eso podría sugerir (1) que los grupos que usaron estos estilos domésticos fueron locales; (2) que la población local del valle de Santa volvió a producir las formas locales pre-mochica cuando acabó la influencia mochica; o (3) que la población local continuó produciéndolas en el caso de una contemporaneidad con los mochicas. Burmeister (2000) propuso que la «cultura material privada» —es decir, los objetos que no todos ven sino solo un grupo pequeño, como una familia— cambia poco con el tiempo aunque un grupo emigre. La cerámica sin decoración cuyo uso fue probablemente doméstico es un ejemplo de «cultura material privada». Este modelo podría sugerir que la población del valle de Santa que utilizó la cerámica

doméstica tanguche temprano era local. Para verificar esta posibilidad, sería interesante excavar sitios con cerámica decorada parecida a la del tanguche temprano en otros valles y comparar la cerámica sin decoración con la del Santa.

## Conclusiones

Los datos sobre los patrones de asentamiento, la cerámica y la cronología del valle de Santa presentados en este artículo indican una continuidad cultural entre el periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio, y entre el estilo mochica y el tanguche temprano. Sin embargo, estos datos son preliminares y suscitarán otras preguntas. En el presente trabajo intentamos considerar varias líneas de evidencia para explorar los procesos culturales que produjeron los patrones de distribución de sitios arqueológicos y la cultura material observados en el Santa. Algunas de nuestras líneas de evidencia, sin embargo, son negativas, y la muestra es pequeña; es necesario continuar las excavaciones en el valle de Santa para obtener más datos sobre el Horizonte Medio. Son necesarios más fechados radiocarbónicos, así como datos sobre la cerámica, las tumbas, la arquitectura y la dieta en ese periodo. También es importante comparar los contextos y datos del Santa con los de otros valles de la costa norte durante el Horizonte Medio. Eso nos permitiría hacer una síntesis regional para comprender no solo los eventos del Horizonte Medio, sino los procesos culturales antropológicos que produjeron nuestros patrones arqueológicos.

*Agradecimientos.* Quisiera agradecer al doctor Claude Chapdelaine por darme la oportunidad de trabajar en dos proyectos suyos en la costa norte del Perú: Zona Urbana Moche (ZUM) y Proyecto Santa de la Universidad de Montreal (PSUM). Gracias también a Claude por su apoyo y ayuda durante mi trabajo de maestría y por leer y comentar este texto. Joyce Marcus, Howard Tsai, Hélène Bernier, Gregory D. Lockard y Julio Rucabado también comentaron este texto. Gracias a Vicentina Galiano Blanco y a Yolanda Laurel Paucar por su ayuda con la versión en español, y a los organizadores de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Cultura Mochica

(Lima, agosto 2004) por invitarme a participar. Este trabajo fue posible gracias a una beca del Fonds de Recherche sur la Société et la Culture del gobierno de Québec, Canadá. Por supuesto, los errores que pueda haber son míos.

### Notas

<sup>1</sup> Los 82 sitios visitados y/o excavados por el PSUM son (en paréntesis se indica las afiliaciones culturales-cronológicas: S= Suchimancillo, G = Guadalupito y T = Tanguche): Guad-12 (S, G); Guad-54 (G, T); Guad-55 (G, T); Guad-56 (G); Guad-57 (T); Guad-61 (G, T); Guad-62 (destruido); Guad-64 (S, G, T); Guad-79 (G); Guad-80 (G); Guad-85 (G, T); Guad-86 (G); Guad-87 (destruido); Guad-88 (G, T); Guad-89 (G); Guad-90 (G); Guad-91 (G); Guad-92 (G); Donnan-133 (G); Guad-93 (S, G, T); Guad-97 (G, T); Guad-98 (destruido); Guad-99 (?); Guad-100 (G); Guad-101 (G); Guad-102 (destruido); Guad-103 (destruido); Guad-104 (casi destruido); Guad-105 (casi destruido); Guad-106 (G); Guad-107 (G); Guad-108 (G); Guad-109 (G, T); Guad-110 (¿S?, ¿G?); Guad-111 (G); Guad-112 (G); Guad-113 (G); Guad-115 (G, T); Guad-120 (G); Guad-121/PSUM-01 (G, T); Guad-124 (?); Guad-125 (G, T); Guad-128 (¿G?, T); Donnan-89 (otro); Donnan-185 (¿G?); Donnan-186 (G, T); Guad-130 (S, G, T); Guad-132 (G, T); Guad-133 (G); Guad-134 (S, G); Guad-135 (G, T); Guad-136 (G); Guad-137 (G); Guad-139 (G); Guad-141 (G); Guad-143 (G); Guad-155 (¿G?); Guad-156 (otro); Guad-176 (G); Guad-177 (G); Guad-178 (G); Guad-179 (G, T); Guad-180 (G); Guad-181 (G); Guad-184 (¿G?); Guad-186 (G); Guad-187/PSUM-02 (G); Guad-188 (G); Guad-189 (G); Guad-190 (G); Guad-191 (G); Guad-192 (G); Guad-193 (G); Guad-194 (destruido); Guad-195 (G); Guad-196 (G); Guad-202 (G); Guad-203 (?); PSUM-03 (G); PSUM-04 (?); PSUM-05 (G, T); y PSUM-06 (G).

<sup>2</sup> Un total de 927 fragmentos de cerámica diagnósticos del Tanguche Temprano se recolectaron en la terraza este de El Castillo.

<sup>3</sup> El estilo Negro-Blanco-Rojo o estilo Tricolor ha recibido otros nombres en otros valles de la costa norte: Chimú Temprano (Donnan y Mackey 1978); Huari Norteño (Proulx 1968, 1973); Tiahuanaco Costeño o Epigonal (Collier 1955; Kosok 1965; Proulx 1968, 1973; Stumer 1956); y Rojo-Blanco-Negro Geométrico (Kroeber 1930), entre otros.

<sup>4</sup> La cerámica decorada y no decorada cocida por reducción representa el 14.69% de la cerámica tanguche temprano del sitio El Castillo.

<sup>5</sup> Comparar, por ejemplo, Wilson 1988, figuras 204 (vasija 4a, p. 401), 205 (vasijas 4b y 8, p. 403), 206 (vasija 8b, p. 406), 213 (vasija 2c, p. 421) y 214 (vasija 4a, p. 425); y Bélisle 2003, figuras 11 (tipos 3, 5 y 6, p. 117) y 19 (tipo 4, p. 121).

### Referencias citadas

- Bawden, Garth  
1977 «Galindo and the Nature of the Middle Horizon in Northern Peru». Tesis de doctorado. Department of Anthropology, Cambridge: Harvard University.
- 1982 «Galindo: A Study in Cultural Transition during the Middle Horizon». En M. E. Moseley y K. C. Day (eds.). *Chan Chan: Andean Desert City*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 285-320.
- 1983 «Cultural Reconstitution in the Late Moche Period: A Case Study in Multidimensional Stylistic Analysis». En R. M. Leventhal y A. L. Kolata (eds.). *Civilization in the Ancient Americas*. Cambridge: University of New Mexico Press y Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, pp. 211-35.
- 1994 «Nuevas formas de cerámica Moche V procedentes de Galindo, valle de Moche, Perú». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 207-221.
- 1996 *The Moche*. Cambridge: Blackwell.
- 2001 «The Symbols of Late Moche Social Transformation». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 285-305.
- Bélisle, Véronique  
2003 «L'occupation Tanguche de l'Horizon Moyen du site El Castillo, vallée de Santa, côte nord du Pérou». Tesis de maestría. Universidad de Montreal.
- Bernier, Hélène  
2000 «Investigaciones en el centro urbano Moche: informe del Proyecto Arqueológico Zona Urbana Moche 2000». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Burmeister, Stefan  
2000 «Approaches to an Archaeological Proof of Migration». En *Current Anthropology*, 41 (4), pp. 539-67.
- Castillo, Luis Jaime  
2001a «The Last of the Mochicas: A View from the Jequetepeque Valley». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63, Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 307-332.
- 2001b «La presencia de Wari en San José de Moro». En P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.). *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Boletín de Arqueología PUCP 4. Primera parte. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 143-179.

- Chapdelaine, Claude  
 2002 «Out in the Streets of Moche: Urbanism and Sociopolitical Organization at a Moche IV Urban Center». En W. H. Isbell y H. Silverman (eds.). *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, pp. 53-88.
- Chapdelaine, Claude, Hélène Bernier y Florencia Bracamonte  
 1999 «Una tumba intrusiva Chimú Temprano en el sector urbano del sitio Moche». En *Sian*, 4 (8), pp. 28-34.
- Chapdelaine, Claude y Víctor Pimentel  
 2001 «Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal): la presencia Moche en el valle del Santa, costa norte del Perú. Junio, julio y agosto 2000». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2002 «Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal): la presencia Moche en el valle del Santa, costa norte del Perú. Mayo, junio, julio y agosto 2001». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Chapdelaine, Claude, Víctor Pimentel y Hélène Bernier  
 2003 «Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal): la presencia Moche en el valle del Santa, costa norte del Perú. Mayo, junio, julio y agosto 2002». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Collier, Donald  
 1955 *Cultural Chronology and Change as Reflected in the Ceramics of the Virú Valley, Peru*. Fieldiana: Anthropology, vol. 43. Chicago: Chicago Natural History Museum.
- Daggett, Cheryl  
 1983 «Casma Incised Pottery: An Analysis of Collections from the Nepeña Valley». En D. H. Sandweiss (ed.). *Investigations of the Andean Past*. Papers from the First Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory. Ithaca, Nueva York: Cornell University, pp. 209-225.
- Donnan, Christopher B.  
 1972 «Moche-Huari Murals from Northern Peru». En *Archaeology*, 25 (2), pp. 85-95.
- 1973 *Moche Occupation of the Santa Valley, Peru*. University of California Publications in the Anthropology, vol. 7. Berkeley: University of California Press.
- Donnan, Christopher B. y Carol J. Mackey  
 1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin y Londres: University of Texas Press.
- Donnan, Christopher B. y Donna McClelland  
 1999 *Moche Finesline Painting: Its Evolution and its Artists*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.
- Ford, James A.  
 1949 «Cultural Dating of Prehistoric Sites in the Virú Valley, Peru». En J. A. Ford y G. R. Willey (eds.). *Surface Survey of the Virú Valley, Peru*. Anthropological Papers 43 (1). Nueva York: American Museum of Natural History, pp. 31-89.
- Kosok, Paul  
 1965 *Life, Land and Water in Ancient Peru*. Nueva York: Long Island University Press.
- Kroeber, Alfred L.  
 1930 *Archaeological Explorations in Peru Part II: The Northern Coast*. Anthropology Memoirs 2 (2). Chicago: Field Museum of Natural History.
- Lumbreras, Luis  
 1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*. Washington D. C.: Smithsonian Institution Press.
- Mackey, Carol J.  
 1982 «The Middle Horizon as Viewed from Moche Valley». En M. E. Moseley y K. C. Day (eds.). *Chan Chan: Andean Desert City*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 321-331.
- 1983 «La cerámica Chimú a fines del Horizonte Medio». En *Revista del Museo Nacional* XLVII, Lima, pp. 73-91.
- McEwan, Gordon F.  
 1990 «Some Formal Correspondences between the Imperial Architecture of the Wari and Chimu Cultures of Ancient Peru». En *Latin American Antiquity*, 1 (2), pp. 97-116.
- Nachtigall, Horst  
 1968 «Remarks on the Classifications of the Peruvian Archaeological Cultures». En *Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo I, pp. 323-35.
- Pimentel, Víctor y María Isabel Paredes  
 2003 «Evidencias Moche V en tambos y caminos entre los valles de Santa y Chao, Perú». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Nacional de Trujillo, pp. 269-304.
- Pillsbury, Joanne (ed.)  
 2001 *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63, Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art.
- Proulx, Donald A.  
 1968 *An Archaeological Survey of the Nepeña Valley, Peru*. Research Report 2. Amherst: University of Massachusetts.
- 1973 *Archaeological Investigations in the Nepeña Valley, Peru*. Research Report 13. Amherst: University of Massachusetts.
- Schaedel, Richard P.  
 1951 «Mochica Murals at Pañamarca». En *Archaeology*, 4 (3), pp. 145-154.

- 1966 «Incipient Urbanization and Secularization in Tiahuanacoid Peru». En *American Antiquity*, 31 (3), pp. 338-344.
- 1993 «Congruence of Horizon with Polity: Huari and the Middle Horizon». En D. S. Rice (ed.). *Latin American Horizons*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Fresearch Library and Collection, pp. 225-261.
- Shimada, Izumi
- 1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.
- Strong, William D. y Clifford Evans Jr.
- 1952 *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epochs*. Nueva York: Columbia University Press.
- Stuiver, Minze, Paula J. Reimer, Edouard Bard, J. Warren Beck, G. S. Burr, Konrad A. Hughen, Bernd Kromer, Gerry McCormac, Johannes van der Plicht y Marco Spurk
- 1998 «INTCAL98 Radiocarbon Age Calibration, 24,000-0 cal BP». En *Radiocarbon*, 40 (3), pp. 1041-1083.
- Stumer, Louis M.
- 1956 «Development of Peruvian Coastal Tiahuanacoid Styles». En *American Antiquity*, 22 (1), pp. 59-69.
- Topic, Theresa L.
- 1991 «The Middle Horizon in Northern Peru». En W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.). *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 233-246.
- Willey, Gordon R.
- 1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*. Bulletin 155. Washington D. C.: Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution.
- Wilson, David J.
- 1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.
- 1995 «Prehispanic Settlement Patterns in the Casma Valley, North Coast of Peru: Preliminary Results to Date». En *Journal of the Steward Anthropological Society*, 23 (1-2), pp. 189-227.
- Uceda, Santiago y Elías Mujica (eds.)
- 1994 *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA.
- 2003 *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Trujillo.